VALENCIA Y TIPOS GENERALES DE SEMÁNTICA VERBAL: TRANSICIONES VS. PROTOTIPOS CATEGORIALES

CARLOS HERNÁNDEZ SACRISTÁN
Universitat de València

Ha sido común en la reciente y ya abundante literatura que se inserta en el modelo cognitivo (LAKOFF 1987, y LANGACKER 1987) el intento de determinación de los criterios generales que nos permiten establecer prototipos categoriales. Nos podemos referir también a los prototipos como centros categoriales recogiendo así el término común ya en la literatura lingüística desde los *Travaux Linguistiques de Prague* II (1966) y, en particular, DANES (1966). Las estructuras sintácticas (a las que nos referimos aquí normalmente como sintáctico-semánticas) han sido naturalmente también objeto de estudio desde esta perspectiva. WINTERS (1990) establece, por ejemplo, una serie de criterios que nos permiten determinar la prototipicidad de las mismas. Pero apuntes relativos a esta cuestión aparecen prácticamente en todos los estudios generales de orientación cognitiva.

En lo presente estudio no nos vamos a referir, sin embargo, tanto a los prototipos o centros categoriales cuanto a las manifestaciones que se alejan de los prototipos o periferias categoriales. Se nos dirá que tanto vale una cosa como otra y que este cambio de perspectiva nada sustancial introduce en el modelo cognitivo. Referirse a las periferias categoriales no es, por supuesto, algo que un modelo cognitivo deje de hacer, desde el momento en que centro o prototipo contienen analíticamente la idea de periferia. Pensamos, sin embargo, que no se ha insistido suficientemente en el valor funcional de las periferias categoriales en tanto que espacios de transición y conexión categorial.

Que la intersección entre categorías se observará normalmente es algo que la teoría de prototipos no puede dejar de percibir:

٠.

«Related to this matter of extension is a further question of category membership. When extensions are sufficiently far from the centre, there is the possibility (in matters pertaining to the lexicon and the grammar) that the unit may be perceived as a member of two categories or, conversely, as not clearly belonging to any» (WINTERS 1990, 297).

El admitir, sin embargo, que un mismo elemento pueda ser asignado a dos categorías y explotar así esta situación desde el punto de vista funcional no es algo que el modelo en el que se enmarca el trabajo de WINTERS pueda, al parecer, permitirse, ya que, en efecto, la autora afirma:

«Here the question is again a matter of assigning the appropriate category rather than claiming a lack of category: «the poor», «the rich», «(the) famous» can be described as nouns, as adjectives, or as adjectives used as nouns, but not as not belonging at all to any category of English grammar» (WINTERS, 1990, 297)

Pero forzarnos a elegir de forma unívoca la categoría equivale sencillamente a ignorar la posición fronteriza del elemento, lo que conlleva a un tiempo el negar valor funcional al gradiente característico de toda categoría. Pero aclaremos primero en qué sentido el gradiente presenta implicaciones funcionales para pasar de inmediato a la manera en que -desde nuestro punto de vista- deberían entenderse las intersecciones categoriales. El gradiente categorial no podrá nunca entenderse como un espacio en el que las propiedades de un foco o núcleo se dispersan de una manera uniforme o simétrica en un medio neutro por lo que se refiere al sentido de la dispersión. Por supuesto, debe obviarse la tentación reduccionista que equipararía gradiente lingüístico y físico.

La dispersión de las características propias de determinado foco o núcleo categorial lingüístico se encontraría siempre de alguna forma orientada por el medio en el que se produce que es justamente un sistema lingüístico. Ello supone que, en general, alejarse de determinado núcleo categorial equivale necesariamente a aproximarse a otro, si bien ello no excluye que las categorías de esta forma puestas en conexión puedan pertenecer a sistemas semióticos diferentes, uno verbal y otro paraverbal. A esta idea, sin explotar todas sus implicaciones se refiere, por ejemplo, TAYLOR (1989, 120) cuando nos dice:

«We might thus suggest, as a second constraint, that category extension will be restricted by the existence of neighbouring categories. It seems reasonable that a category will extend in order to fill semantic gaps in the language, i.e. to express meanings not already conventionally lexicalized. By the same token, we might suppose that a meaning chain will be cut short once it begins to encroach on the range of meanings belonging to some other category.»

Puede afirmarse, por otra parte, que el número de centros categoriales al que nos podemos aproximar a partir de uno dado se encuentra de alguna forma limitado. Esto es, desde una categoría -al menos en el nivel sintáctico-semántico- no podemos aproximarnos en primera instancia a cualquier otra, sino a determinado tipo de categorías que constituyen lo que podríamos llamar las vecindades de la primera. Nuestra tesis es que justamente el estudio de las vecindades puede ser tan útil como el estudio de las características del núcleo a la hora de determinar lo que podría conocerse como «naturaleza» de una categoría. Esto es otra forma de decir que el gradiente de una categoría, en tanto que orientado por otras dentro de un sistema o intersistema semiótico, contiene en efecto un valor funcional.

En Hernández Sacristán (1992a, 159) hemos propuesto de forma tentativa lo que podemos considerar un mapa de conexiones entre las categorías que podemos conocer con el nombre de tipos generales de semántica verbal y que son naturalmente a un tiempo tipos generales de entorno argumental. Antes de nada, el mapa debemos decir que admitiría tanto una lectura sincrónica como diacrónica. Desde el punto de vista sincrónico se pretendería visualizar por medio de él un tipo de representación mental del puesto relativo que mantienen entre sí las referidas categorías. Desde el punto de vista diacrónico, se apunta a lo que serían posibles vías por las que los cambios históricos que operan sobre las mismas resultan concebibles.

La conexión entre categorías se establece por dos criterios, uno que podríamos denominar de intersección categorial y otro de dependencia metalingüística entre categorías. Por intersección categorial nos referimos a aquella situación en la que se constituye entre dos categorías un subtipo que podríamos considerar mixto, esto es, que participa de notas características de las dos categorías puestas en conexión. Puesto que las categorías de las que aquí se habla son tipos generales de semántica verbal en tanto que determinadas por entornos argumentales característicos, los subtipos mixtos se pueden caracterizar normalmente por compartir aspectos de los entornos argumentales de las categorías puestas en conexión. De inmediato nos referiremos a varios ejemplos de este tipo de situación, en concreto, los representados por verbos y entornos argumentales con los que se significa posesión, pseudorreflexividad y diátesis pasiva.

Por dependencia metalingüística entendemos un tipo de conexión metafórica entre dos categorías de este nivel sintáctico-semántico o de cual-

quier otro: la conexión se establece en este caso sin que llegue a establecerse un subtipo mediador. Una operación mental asimilable a un proceso metafórico, que lleva de lo concreto a lo abstracto o viceversa, nos permite, en efecto, relacionar directamente un tipo general de semántica verbal con otro. Esta entendemos que es la relación entre predicados biargumentales y monoargumentales de existencia, dentro del tipo general de semántica estativa, entre verbos que significan desplazamiento local y verbos que significan cambio interno, dentro de la semántica procesual, o entre acciones triargumentales y biargumentales, dentro de la semántica activa.

Consideremos ahora los ejemplos anteriormente propuestos de transición categorial con categoría mediadora. La categoría sintáctico-semántica de la posesión sería una de las vías que nos permiten establecer un puente entre el significado puramente estativo, que es el propio de una posesión inalienable o con sujeto de cosa, y un significado estativo que presupone acción virtual, que sería lo expresado por la posesión alienable. Esta última, que representa por este motivo una aproximación de lo estativo a lo activo, debe ser considerada como la realización modélica o paradigmática de la posesión. Existen razones de diverso tipo para pensar que, en efecto, la posesión alienable representa más el centro de la categoría de la posesión que la inalienable. Lo que esta situación nos permite ilustrar es el hecho más general de que la manifestación prototípica de una categoría puede justamente situarse en el límite de la periferia de otra o ocupar lo que podemos considerar espacio de intersección de otras dos.

Lo que podemos considerar prototípico en una categoría como la de posesión, que puede en principio ser valorada como una subcategoría dentro de los predicados estativos, es justamente lo que permite diferenciarla del estativo común o prototípico. Pero sucede además que los rasgos de semántica verbal y las características de entorno argumental que permiten establecer esta diferenciación son rasgos y características que nos aproximan al dominio sintáctico-semántico de las acciones.

Consideremos ahora el caso de otra subcategoría que permite vehicular una conexión entre lo que suponemos que son dos categorías básicas: procesos y acciones. Nos referimos a las construcciones reflejas con sujeto animado. Si para los predicados que significan posesión nos atreveríamos a afirmar que el prototipo o modelo venía representado por el tipo de significado verbal y entorno argumental que representa el origen lógico de la categoría, algo parecido no nos parece razonable para las construcciones reflejas, al menos en español. No nos atreveríamos, en efecto, a afirmar que la construcción refleja propia constituye la manifestación prototípica de lo reflejo. La reflexividad propia constituye la expresión más próxima al algoritmo o regla lógica que subyace a todo tipo de construcción refleja, pero

ello no transforma a la reflexividad propia en prototípica desde el punto de vista lingüístico. Tampoco pude aducirse como apoyo argumental en la determinación de la prototipicidad el origen histórico, aparte de que este resulta más que problemático en el ámbito de la reflexividad. Aunque podría inicialmente pensarse que en el origen de toda construcción refleja se encuentra la reflexividad propia, esto no parece poder demostrarse para las construcciones pseudorreflejas con sujeto animado que presentan contenidos diatéticos mediales. La expresión de contenidos mediales es algo tan intrínseco al pronombre reflejo como la expresión de una reflexividad propia.

Podemos decir, en cualquier caso, que la construcción refleja da expresión a una categoría léxico-argumental puente entre lo activo y lo procesual. Al mismo tiempo que por medio de ella se ligan dos tipos de semántica verbal se ligan o ponen en conexión dos tipos de esquema sintáctico-semántico. Uno de ellos es característico de los procesos que significan algún tipo de cambio interno. Este esquema sintáctico-semántico es de naturaleza biargumental y presenta un Sujeto/TEMA y un Complemento Regido/CAUSATIVO. El otro es un esquema sintáctico semántico donde aparecen los argumentos Sujeto/AGENTE y Objeto Directo/OBJETIVO (o EXPERIMENTADOR)

Lo esencial de un construcción pseudorrefleja que expresa diátesis media es la constitución de un espacio sintáctico-semántico ambiguo en el que la función sujeto se aproximará al valor TEMA o al valor AGENTE dependiendo de una serie de factores contextuales, mientras que la función Complemento Regido se aproximará a CAUSATIVO u OBJETIVO en las mismas circunstancias. Esto es TEMA y AGENTE, por una parte, y CAUSATIVO y OBJETIVO, por otra, constituyen los límites entre los que la sensibilidad de una forma lingüística respecto al contexto de uso de la misma se manifiesta. Pero esta presentación de los hechos implica aún algo más. Aunque para una construcción pseudorrefleja del tipo:

(2) Juan se ríe de todo

nos vemos obligados a decidir entre los análisis A y B:

- A) Sujeto/AGENTE Complemento Regido/OBJETIVO
- B) Sujeto/TEMA Complemento Regido/CAUSATIVO

Esta decisión no implica, sin embargo, un tipo de opción exclusiva, sino más bien el realce de una de las estructuras sintáctico-semánticas sobre la otra, que se mantendría presente a modo de fondo perceptual.

La eventual conexión histórica entre verbos reflejos básicamente procesuales y básicamente activos se realizaría por la constitución de un entorno argumental ambiguo AGENTE/TEMA — OBJETIVO/CAUSA-TIVO que se actualiza necesariamente con realce de AGENTE-OBJETIVO o con realce de TEMA-CAUSATIVO: El tránsito del dominio categorial activo al procesual, o viceversa, puede fácilmente presentarse así en términos de inversión gestáltica dentro de dicho espacio argumental ambiguo que suponemos que se asocia a toda construcción pseudorrefleja, cuya forma característica en español viene representada por la combinación de partícula refleja con las funciones Sujeto y Complemento Regido.

Vayamos ahora sobre el papel transicional de la construcción pasiva con «ser», algo por otra parte bien conocido, pero que trataremos de traducir a los términos de un modelo perceptivo como el que aquí sucintamente presentamos. También en este caso entendemos que la construcción constituye un espacio sintáctico-semántico intrínsecamente ambiguo que se sitúa entre lo activo y lo estativo. Es esencial para una construcción pasiva, al menos desde la óptica que el español nos ofrece, que el sujeto se mueva entre los valores argumentales de OBJETIVO (o EXPERIMENTADOR) y TEMA. Una construcción pasiva -es otra manera de expresarlo- hace que la sensibilidad del argumento representado por la función sujeto se manifieste entre los límites que OBJETIVO y TEMA representan. Lo que libre de contexto llegaría a simbolizar, pues, la función sujeto de una construcción pasiva sería un espacio argumental ambiguo OBJETIVO/TEMA, que tiene necesariamente que actualizarse destacando alguno de los dos términos, pero sin que ello implique reducir a cero la presencia del otro. El proceso que lleva de lo activo a lo estativo a través de la construcción refleja contendría los hitos fundamentales bien conocidos:

— Aplicación de la regla pasiva, que en términos perceptivos debe interpretarse de la siguiente forma: situando al argumento AGENTE en una posición perceptivamente relegada es posible asociar el argumento OBJETIVO al valor argumental TEMA, lo que se consigue naturalmente al vincular el OBJETIVO a la posición funcional de Sujeto.

En el espacio argumental ambiguo OBJETIVO/TEMA que así se constituye, TEMA se mantiene como un fondo perceptivo mientras el argumento AGENTE sigue presente, aunque relegado perceptivamente, en el entorno argumental. En general la presencia de cualquier tipo de segundo argumento en una construcción pasiva, como por ejemplo INSTRUMENTAL o DATIVO respectivamente en:

- (3) La puerta fue abierta con una ganzúa.
- (4) La carta fue enviada a Pedro.

suele exigir la presencia implícita de AGENTE. En definitiva, una estructura biargumental mantiene en el Sujeto al OBJETIVO como valor argumental dominante y al TEMA como valor argumental recesivo.

- La inversión gestáltica, que transforma al TEMA en valor argumental dominante y, consecuentemente, al OBJETIVO en valor argumental recesivo, viene propiciada por la pérdida del segundo argumento.
- Cuando el valor argumental OBJETIVO, relegado perceptivamente en la fase anterior, desaparece finalmente, la construcción pasiva deberá recategorizarse como atributiva, lo que va naturalmente asociado a la recategorización del participio como adjetivo (a su «reanálisis», por utilizar el término de LIGHTFOOT, 1979, modelo en el que sólo en parte cabría enmarcar la presente discusión).

Los cambios categoriales en el dominio sintáctico-semántico se vehiculan normalmente por reorganización de configuraciones perceptivas. A veces es la desaparición de un elemento en la configuración, otras sencillamente su tránsito de la condición de figura a la de fondo perceptivo la que propicia determinado cambio.

Lejos pues de resolver a ultranza todo tipo de ambigüedades sintáctico-semánticas -lo que durante un tiempo ha sido una de las metas finales del análisis sintáctico-, el investigador debe explotar su valor interpretativo en tanto que manifestaciones que son de posibles conexiones categoriales. Naturalmente, deberemos ser especialmente sensibles a la hora de distinguir este tipo de ambigüedades constitutivas de categorías sintáctico-semánticas mediadoras de las que no lo son. La distinción a la que apuntamos es en el fondo correlativa de la distinción que en el dominio léxico se establece entre una ambigüedad polisémica (esto es, funcionalmente motivada) y una ambigüedad homonímica (que la naturaleza de un sistema lingüístico hace previsible, pero que no se encuentra funcionalmente motivada) (Cf. también al respecto TAYLOR 1989, 99 y ss.)

Particularmente en el ámbito de las categorías sintáctico-semánticas y en el correlativo de los tipos generales de semántica verbal, la teoría de prototipos debe combinarse con una teoría gestáltica (Esto es algo asumido en principio para todo tipo de categorías lingüísticas por LAKOFF (1987) y LANGACKER (1987)). La determinación de los núcleos categoriales y de la forma en que nos alejamos de los mismos, sea en el eje de las consideraciones sincrónicas o en el de las diacrónicas, depende de un análisis de las configuraciones argumentales para el que los modelos perceptuales de tipo gestáltico parecen realmente apropiados.

Pero el modelo gestáltico resulta, con todo, insuficiente desde nuestro punto de vista para captar la naturaleza de la transición entre categorías sintáctico-semánticas y tipos generales de semántica verbal. La afirmación anteriormente formulada de que al alejarnos de un núcleo o prototipo categorial necesariamente nos aproximamos a otro no es un simple enunciado descriptivo con el que nos referimos a un hecho empíricamente constatable, sino que apunta a lo que entendemos que es la conciencia metalingüística del cambio, lo que en otros términos equivale a su componente teleológico. La explicación de un cambio lingüístico exige -como es sabido- no solo tener en cuenta el punto de partida y las causas eficientes que operan sobre el mismo, sino también el punto de llegada que constituye a un tiempo el motivo o causa teleológica del cambio. Nunca nos alejamos de un prototipo sintáctico-semántico, nunca hacemos nuestra sintaxis marcada, si no es porque otro prototipo se ha fijado como meta y motivo del cambio.

Este presupuesto transforma de inmediato nuestra manera de representarnos el dominio de lo irregular, lo idiomático o excepcional en cualquier ámbito y también, en particular, en el de las categorías sintáctico-semánticas. La manifestaciones aparentemente marginales de una categoría sintáctico-semántica constituyen realmente las puertas con que una categoría se abre paso hacia otras. Estas manifestaciones pueden ser reveladoras también de la conexión que existe entre categorías del nivel sintáctico-semántico y otras del nivel pragmático-comunicativo (Cf. al respecto el procedimiente explicativo de LÓPEZ GARCíA, 1994). De manera que, desde este punto de vista, el dominio de lo irregular, idiomático o excepcional no solo no pierde valor funcional, sino que puede llegar a poseerlo por partida doble, en el sentido de que debe ser explicado teniendo en cuenta las estructuras sintáctico-semánticas funcionales que pone en conexión.

Los fondos perceptivos a los que repetidamente nos hemos referido cobran también de esta forma un sentido muy especial que la teoría gestáltica no alcanza a captar, pero una teoría de base fenomenológica sí. El fondo perceptivo asociado a una estructura sintáctico-semántica no es algo que podamos considerar marginal, ya que constituye justamente el elemento clave para la valoración de su puesto relativo en el mapa de conexiones categoriales y nos permite también captar en términos dinámicos esta conexión. El fondo perceptivo nos permite constituir y conocer la figura desde un punto de vista fenomenológico. Por este motivo es posible afirmar que en el dominio de las categorías lingüísticas los fondos perceptivos representan a la instancia metalingüística en tanto que saber natural asociado a todo sistema lingüístico. Asignar fondo perceptivo a determinada estructura es tratar de captar su realidad dinámica, el desde dónde o hacia dónde de la estructura.

Para finalizar, permítasenos plantear una cuestión que ha quedado impícita en la discusión precedente. Dado el esquema de conexiones:

A-1-B-2-C-3-A

se nos podrá en muchas ocasiones preguntar si debemos considerar a A, B y C como categorías básicas y a 1, 2, 3 como categorías de conexión, o viceversa. La respuesta a esta pregunta no es fácil, y no queremos aquí ocultar que el mapa de conexiones anteriormente referido sea problematizable en este sentido, esto es, no ya solo en el tipo de conexiones que en él se proponen, sino por el tipo de categorías que se realzan o se toman como coordenadas básicas del espacio de significación verbal.

Es esta una cuestión que exigirá previsiblemente respuesta diferenciada según sea el tipo de lengua considerado. El papel tan relevante que, por ejemplo, las construcciones pseudorreflejas presentan en español es desempeñado por otro tipo de mecanismos formales en inglés. La elevada frecuencia con que este tipo de construcciones se presentan en español podría llevarnos a dudar de si se trata realmente de un modelo transicional entre categorías básicas o si, por el contrario, representa como tal una categoría básica. En otros términos, lo que nos preguntamos es si un significado verbal correspondiente a una estructura argumental en la que los papeles de AGENTE y TEMA, por un lado, y OBJETIVO y CAUSATIVO, por otro, aparecen perceptivamente asociados, deberá considerarse como categoría mediadora entre las semánticas activa y procesual puras o si, por el contrario, lo activo y lo procesual puro serían manifestaciones periféricas de una categoría básica activo-procesual.

Una respuesta a este tipo de pregunta no es, sin duda, fácil de ofrecer y exige, en todo caso, tener en cuenta no solo características tipológicas generales de la lengua concreta sometida a estudio, sino posiblemente también consideraciones relativas a la particular cosmovisión que el tipo lingüístico lleva asociada. En un trabajo reciente (HERNÁNDEZ SACRISTÁN 1992b) nos hemos referido a la oposición entre una concepción lineal y otra circular de las relaciones causales (oposioción de fundamento gestáltico y fenomenológico, cf. KWANT 1965, 24-25). La concepción lineal, que nos resulta más familiar, presupone una clara diferenciación de los argumentos origen y los argumentos destino de un proceso. Por el contrario, en la concepción circular todos los argumentos, aunque en diferente grado, participan de los rasgos o características de origen y destino. En la concepción circular, que puede ser característica de una lengua como el náhuatl, un AGENTE se sentiría siempre también como afectado por el proceso que inicia, y un OBJETIVO o un EXPERIMENTADOR se sentirían también como

motivos o causas del proceso en el que se ven implicados. Para la referida lengua podría decirse que lo que entendemos por AGENTE o acción puros serían manifestaciones periféricas de una categoría básica medial.

El español, aunque no alcance posiblemente la situación extrema manifestada por el náhuatl, es una lengua que se aproxima en buena medida a esta concepción circular de las relaciones causales, lo que resulta consecuente no solo con la clara preeminencia de la construcción pseudorrefleja, sino también con otros fenómenos correlativos, en el sentido de KÖRNER (1989), como serían los fenómenos de conjugación objetiva, el orden VS y la relativa libertad posicional de los argumentos. Las lenguas en las que, por el contrario, domina una concepción lineal más o menos estricta de la relación causal, simbolizan esto con un papel marginal para la construcción pseudorrefleja, ausencia de conjugación objetiva, orden relativamente fijo de argumentos y otras manifestaciones que derivarían de éstas (como muy bien ha sabido ver KÖRNER).

Con independencia de qué deba ser considerado categoría básica o categoría de conexión entre otras dos, concluimos insistiendo en que el análisis de las periferias y transiciones categoriales puede resultar tan decisivo para una teoría de la categorización lingüística como la determinación de centros o prototipos categoriales. Nos atreveríamos incluso a decir que la atención sobre este dominio transicional llega a ser, desde el punto de vista heurístico e interpretativo, posiblemente más relevante que la determinación de la naturaleza del prototipo, cuya existencia en tanto que realidad unívoca no deja de ser problemática (las categorías, ciertamente, presentan en muchos casos un carácter policéntrico (TAYLOR 1989, 99 y ss.)). La razón de esto es posiblemente que el análisis de las transiciones categoriales nos sitúa en el dominio en que el saber metalingüístico natural del sujeto hablante se expresa con mayor claridad, y que todo modelo de análisis lingüístico que consigue adoptar o sintonizar de alguna forma con esta perspectiva gana, por principio, en capacidad heurística e interpretativa sobre los hechos de lenguaje.

REFERENCIAS

Danes, Francis (1966): «The relation of centre and periphery as a language universal», *Travaux Linguistiques de Prague*, 2, (Klincksieck).

HERNÁNDEZ SACRISTÁN, CARLOS (1992a): A Phenomenological Approach to Syntax, València (Universitat de València).

HERNÁNDEZ SACRISTÁN, CARLOS (1992b): «Aspectos metodológicos en los estudios sobre náhuatl» Estudios de Lingüística Amerindia, València (Universitat de València), 73-84.

KÖRNER, KARL H. (1987): Korrelative Sprachtypologie. Die zwei Typen romanischer Syntax, Stuttgart (Franz Steiner).

- KWANT, REMY C. (1965): *Phenomenology of Language*, Pittsburgh (Duquesne University Press).
- LAKOFF, GEORGE (1987): Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind, Chicago (University of Chicago Press).
- Langacker, Ronald W. (1987): Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites, Stanford (Stanford University Press).
- LIGHTFOOT, DAVID (1979): Principles of Diachronic Syntax, London, (Cambridge University Press).
- LOPEZ GARCIA, ÁNGEL (1994): Gramática del Español. 1. La oración compuesta, Madrid (Arco/Libros).
- TAYLOR, JOHN R. (1989): Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory, Oxford (Clarendon Press).
- TSOHATZIDIS, SAVAS L. (ed.) (1990): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, London and New York (Routledge).
- WINTERS, MARGARET E. (1990): «Toward a theory of syntactic prototypes», en Tsohatzidis (ed.) (1990), 285-306.